



Celia en su paraíso

Su vecino Michael Douglas les habló hace 20 años de esta casa en la sierra de Tramuntana (Mallorca) y decidieron visitarla. “Estaba completamente abandonada, pero nos enamoró y la compramos”, cuenta la exmodelo y empresaria CELIA FORNER. Aquí disfruta con su marido, el editor Francesco Venturi, y sus hijos de la vida *slow*, cuidando el huerto y recogiendo los huevos de las gallinas. “¡Qué le voy a hacer!, bromea, soy hija de agricultor”.

—Vis Molina. Fotos: Toni Mateu. Realiza: Gabriela Bilbao.



A la izda., panorámica de la finca y los jardines, diseñados por Miranda Brooks, de la casa de Celia Forner en Mallorca. En la foto, la ex modelo en su huerto, con kimono de seda, Bomé Ibiza.



Bajo la parra que da paso a la entrada de la casa, con vestido de seda bordado, Miranda Marina Botafoch Ibiza y pulseras doradas, Purnima Ibiza.

“Francesco y yo nos conocimos en Ibiza en 1989, en casa de Fulgencio Batista, hijo del ex presidente cubano. Entonces los dos teníamos pareja, pero un año más tarde volvimos a encontrarnos, esta vez libres, y empezó nuestra historia”



El jardín de Miranda

La paisajista de los famosos, Miranda Brooks, diseñó para la familia Venturi Forner un paraíso vegetal poblado por especies autóctonas. Desde la piscina de agua de mar se disfruta de una impresionante vista sobre la Sierra de Tramuntana y el Mediterráneo.

“Cuando le pedimos a Miranda (Brooks) que diseñara este jardín con especies autóctonas, no era tan famosa como ahora. Cada verano viene con su familia a pasar unos días y vamos a la playa, vemos viejas películas o cocinamos paella”

Mallorca es el paraíso, si puedes resistirlo”. Esta fue la enigmática frase que la escritora Gertrude Stein le lanzó al, también escritor, Robert Graves durante un encuentro en 1929, y el principio del libro *Por qué vivo en Mallorca*, en el que el escritor británico,

que vivió en la isla durante más de 50 años, cuenta su fascinación por el paisaje, el colorido y la luz de Mallorca, concretamente de Deià, donde se instaló junto a su familia. Muy cerca de ahí es hacia donde nos dirigimos hoy en un sofocante día de verano, en el que las cigarras no paran de cantar y los termómetros ponen a prueba nuestro aguante. Después de 20 minutos de conducción por un camino de curvas tan angosto como enrevesado, y con apabullantes vistas sobre el Mediterráneo, llegamos a una fabulosa entrada flanqueada por cipreses que dan paso a la *possesió* de los Venturi Forner en plena Sierra de Tramuntana. Desde el coche divisamos un rebaño de cabras saltarinas dentro de la finca y, de fondo, se escucha el cacareo orgulloso de un gallo. Celia nos recibe descalza, vestida con un ligero kaftán, con la cara lavada, la melena espesa color azabache recogida en una soberbia cola de caballo, y una sonrisa que no abandonará durante todo el día.

Han pasado 18 años desde que la familia Venturi Forner se enamoró de este paraíso en la zona más poética de Mallorca y cada verano se instala aquí.

“La primera vez que oímos hablar de esta casa fue durante un concierto seguido de una cena en S’Estaca, la casa de Michael Douglas en Valldemosa”, cuenta Celia. “En esa época Francesco estaba haciendo un libro sobre casas señoriales de Mallorca y yo, de vez en cuando, le acompañaba. Michael nos habló de este lugar. Lo visitamos al día siguiente. La casa estaba completamente abandonada pero tuvimos un flechazo y decidimos comprarla. Las obras de remodelación duraron siete años”. El Francesco al que hoy se refiere Celia es su marido, Francesco Venturi, con el que lleva casada casi treinta años y padre de sus hijos, Allegra (24 años) y Filippo (20). “Nos conocimos en Ibiza en 1989, en casa de Fulgencio Batista, hijo del ex presidente de Cuba. Por entonces cada uno tenía pareja, así que apenas nos hicimos caso. Al cabo de un año, en diciembre de 1990, coincidimos de nuevo, esta vez en París. Él iba camino del antiguo Leningrado (hoy San Petersburgo), porque estaba realizando un libro sobre palacios rusos para su editorial. Esta vez los dos estábamos libres y, a partir de ese momento, empezó nuestra historia”.

Francesco, que nació en una destacada familia romana, es arqueólogo, fotógrafo de arquitectura y fundador y propie-

tario de la editorial Vendome Press. “Su madre tiene 90 años y está en plena forma”, afirma Celia. Acaba de pasar unos días con nosotros aquí. Es una mujer muy culta que todavía lee dos o tres libros a la semana y ha tenido una vida fascinante. Vivió el apogeo de la *dolce vita* romana, codeándose con artistas tan conocidos como Margot Fonteyn y Rudolf Nureyev, al que ella llama Rudy. Mis suegros tenían casa en París, Roma y Capri, y conocieron muy bien esa isla antes de ser un destino turístico exclusivo. Me divierte mucho cuando mi marido me cuenta anécdotas de su infancia y adolescencia en Capri –confiesa Celia–, en aquellos años en que todo el mundo, desde Jackie Onassis hasta Marella Agnelli o Valentino, iban descalzos por la calle porque todo estaba escrupulosamente limpio, no había turistas, ni coches, ni peligros. Él jugaba en la calle siendo un niño e iba solo de aquí parta allá, porque todo el mundo en la isla se conocía. Francesco estudió la carrera en Londres, donde empezó a trabajar. Así que cuando nos casamos en 1993 yo me trasladé a vivir a allí y en Inglaterra nacieron y se han educado nuestros hijos”.

El zaguán de la casa se abre bajo una sombra dibujada por un emparrado, y el frescor que sale de su interior y la visión de un desayuno típicamente mallorquín recién preparado por la cocinera nos desarma: fruta recién cogida del huerto, quesos de la zona, sobrasada, pan moreno horneado en casa, tomates dulcísimos y un aceite de oliva espeso y perfumado.

Pero comencemos por los inicios profesionales de Celia. ¿Cómo se convierte una niña criada en Silla (Valencia), hija de un agricultor y una ama de casa, en una de nuestras *top models* más internacionales, a la que se rifan desde Jean Paul Gaultier o Karl Lagerfeld para desfilan en las pasarelas de París y Nueva York, y llega a ser nombrada en 1987 la mejor modelo del mundo? “Cuando yo empecé a trabajar como modelo fue a pequeña escala, para ganarme un dinerito en Valencia”, reconoce Celia. Pero al cumplir 18 años una agencia de Barcelona contactó conmigo y enseguida me salió trabajo. Me trasladé a esta ciudad durante un año y, en 1985, despuntó mi carrera. Más tarde me fui a vivir a Tokio, después a París y de nuevo a Tokio. Mi vida se convirtió en un continuo ir y venir. Hubo épocas en que llegaba a trabajar en cinco países diferentes en una misma semana, era una locura. Ese ritmo sólo puedes aguantarlo cuando eres muy joven”, reconoce Celia. “Recuerdo que en Japón a las modelos occidentales nos miraban como si fuésemos diosas, ya que entonces apenas conocían ninguna. Mi inglés era muy justo y me costaba hacerme entender, por lo que tuve que empeñarme en mejorarlo. Los 80 y 90 fueron los años dorados de la moda, en los que estaba todo por hacer. Para las modelos fueron años de vivir bajo los focos, siempre cogiendo aviones, en desfiles en Nueva York, París,



Heredera de estilo

Allegra Venturi Forner se licenció en Historia y ahora estudia Arte Dramático en Nueva York. Vestido, Vicente Ganesha.



Celia con su maltés *Gatsby* en el salón de invierno, con kaftán de motivos geométricos, Vicente Ganesha.

“Hubo épocas en las que llegué a trabajar en 5 países diferentes en la misma semana, una locura. En Japón las modelos occidentales les parecíamos diosas”



Arriba, con kaftán, Vicente Ganesha y joyas de su colección. La mesa con vajilla portuguesa y jarrones de Murano.

“Ver cómo los hijos se marchan de casa no es fácil para una madre intensa y mediterránea como yo. Pero he aprendido a tenerlos lejos y a construir con ellos una relación distinta, más adulta”





En la piscina, Allegra con camisola, Vicente Ganeshya y brazaletes de plata, Purnima Ibiza.
Celia con vestido estampado en azules, Miranda Marina Botafoch Ibiza.

Milán y Londres, campañas publicitarias, sesiones de fotos en cualquier punto del planeta y fiestas, “pero a mí esa vida social que giraba en torno a mi trabajo no me entusiasmaba demasiado. Nunca he sido excesivamente sociable sino más bien tímida”, confiesa Celia. “En 1996 me quedé embarazada de mi hija Allegra y entonces decidí parar”. ¿Que si guardo amigas de aquella época? Tenía muy buena relación con Naomi Campbell, Carla Bruni, Monica Bellucci y Marpessa Hennink, pero luego la vida nos ha ido separando. He coincidido mucho con Nieves Álvarez y Judit Mascó, me hace mucha ilusión verlas”.

La maternidad fue un punto de inflexión en su vida y a partir de ahí la exmodelo optó por reenfocar su carrera. Decidió apostar por criar a sus hijos con tiempo y dedicación completos (después de Allegra llegó Filippo), “y esa ha sido una de mis grandes decisiones. He disfrutado mucho su infancia y he estado a su lado durante la adolescencia. Ahora los dos estudian en Nueva York y vamos muy a menudo a verlos. Allegra se licenció en Historia y está formándose para ser actriz, mientras que Filippo estudia fotografía en la Parsons School. Ver como se marchan no es fácil para una madre intensa y mediterránea como yo, pero se aprende a tenerlos lejos y se construye con ellos otra relación diferente, más adulta, diría”.

La ex modelo desgrana capítulos de su vida mientras recorremos el huerto, situado en una vasta extensión, detrás de la casa. Allí brotan sandías, fresas o pimientos de todas las variedades y colores, e innumerables tomateras esperan a ser recogidas. “Comemos siempre del huerto -declara Celia-, y todo es cultivo bio, sin pesticidas ni conservantes. Necesito la naturaleza cerca de mí, soy hija de agricultor. Y aquí en Mallorca disfruto cuidando el jardín, recojo los huevos que han puesto nuestras gallinas y quito las malas hierbas”. A continuación nos enseña los extensos jardines de la finca, que llegan hasta el mar y están diseñados por Miranda Brooks, la paisajista de las *celebrities*. “Cuando le pedimos a Miranda que nos hiciera el jardín no era tan conocida como ahora. Se ha hecho ¡famosísima! Somos muy amigas desde hace años, cada verano viene con su marido y sus hijas a pasar unos días aquí y es como estar en familia. Vamos a la playa, trabajamos el huerto, cocinamos, vemos viejas películas por las noches... no hacemos nada especial, pero lo pasamos muy bien juntas porque, a pesar de la fama, ella sigue siendo la misma persona sencilla y encantadora de siempre”.

Recorremos juntos el maravilloso vergel que rodea la casa y Celia me enseña robustos olivos, exóticas palmeras, coloridas buganvillas y limoneros, jazmines olorosísimos y una fabulosa parra cargada de uvas color púrpura “que planta-

mos hace 15 años y mira ya cómo está”, dice con orgullo. “Tanto Londres como Nueva York son ciudades frenéticas y esta casa significa para nosotros un remanso de paz. Nuestros hijos han disfrutado muchísimo aquí cuando eran niños, y ahora invitan a sus amigos y nosotros a los nuestros para compartirla”.

Sabemos que en el círculo de Celia se suceden apellidos y caras tan conocidas y rimbombantes como Rosario Nadal, Michael Douglas, Ashley Hicks, Carolina Irving, Allegra Hicks o Martina Mondadori, todos amigos muy queridos.

La joven soñadora que dejó Valencia chapurreando inglés, es hoy una mujer cosmopolita y emprendedora, acostumbrada a relacionarse con artistas, miembros de la jet set y algún que otro royal; que pasa del inglés al francés, italiano, castellano o valenciano con total naturalidad, pero que también disfruta cocinando paellas, leyendo y viendo películas. “Soy una gran cinéfila y tengo una filmoteca muy bien nutrida que he ido construyendo a lo largo de los años. Mi abuelo trabajaba como administrador en un cine de Valencia y llevo esa afición en mi ADN. Disfruto revisando a los clásicos como *Eva al desnudo* o *Con faldas y a lo loco*”.

Pero aficiones aparte, volvamos a su trayectoria. Al dejar las pasarelas, Celia compaginó su maternidad con estudios de Historia del Arte en Christy's, historia de la joyería en Sotheby's y producción cinematográfica. Luego abrió una tienda, *La Joya*, ubicada en una calle cercana a Harrod's, en la que vendía joyas diseñadas por ella, pashminas y piezas de *Conde de Cerragería*. Después se decantó por el mundo del arte contemporáneo, afición que comenzó en 2000 y ha

acabado veinte años después. “Francesco y yo nos dedicamos a ello con mucha pasión. Visitábamos ferias, exposiciones, museos, viajábamos para ver piezas que nos interesaban, nos lo leíamos todo y estudiábamos sin parar. Hemos descubierto artistas que nos entusiasman, como Louise Bourgeois o Francis Picabia, pero poco a poco nos hemos ido desencantando de este mundillo que se ha convertido en un reducto snob. Las ferias son ahora un lugar donde ver y ser vistos, y están muy lejos de la explosión de creatividad y vanguardia que vivimos al principio. Ahora todo es especulación, así es que hemos decidido concluir esa etapa”. En aquellos años actuó también como comisaria y directora de la colección de *portable art* para la galería *Hauser & Wirth*, en la que “encargué joyas y adornos corporales a artistas contemporáneos como John Baldessari, Paul McCarthy, Cristina Iglesias o Nate Lowman. Aprendí mucho de ellos viéndoles trabajar. Coordiné y dirigí las exposiciones en Nueva York y Los Ángeles, y elaboré también los catálogos que hicimos para esas muestras”.

Y así, hablando de exposiciones y

“Francesco y yo hemos estado 20 años volcados en el arte contemporáneo visitando ferias y descubriendo artistas. Pero nos hemos desencantado de ese mundo, que se ha convertido en un reducto muy esnob”

“Para mí el dormitorio en una casa es una estancia importantísima, donde uno se siente vulnerable y a la vez protegido. Ahora nacemos y morimos en las clínicas, pero antes esos momentos vitales ocurrían en los cuartos de dormir”

artistas, Celia nos conduce al lugar más especial de la casa, su dormitorio, decorado con obras del célebre falsificador húngaro, Elmyr de Hory, que se hizo famoso después de que Clifford Irving le dedicase un libro, *Fake*, y Orson Welles un documental, *Fraude*. Resulta que Hory se asoció con dos estafadores que vendían sus óleos por todo el mundo y se quedaban casi todo el dinero, dándole a él una porcentaje mínimo. “Hory se suicidó en Ibiza en 1976 tras recibir la noticia de que iba a ser extraditado por falsificación”, cuenta mientras muestra los falsos Modigliani, Léger y Matisse que cuelgan de las paredes. “Siempre he pensado que el dormitorio es donde uno se siente más vulnerable y a la vez más protegido. Ahora nacemos y morimos en las clínicas, pero antes esos momentos vitales ocurrían en estas estancias. Para mí son una parte importantísima de la casa, quizás también porque a los 6 años me vi obligada a estar en la cama durante seis meses a causa de unas quemaduras muy graves que sufrí en un pie”. Ese amor por los dormitorios que siente Celia le ha llevado a publicar *Bedtime, inspirational bed, bedrooms and boudoirs* (Vendome Press), en el que recopila 300 cuartos de dormir bellos y singulares, desde el de Liz Taylor hasta el de Peggy Guggenheim, Maria Antonieta o Karl Lagerfeld. También fue esa terrible quemadura en un pie la causante de un complejo que le acompañó en su niñez y adolescencia. “Llegué a odiar los veranos porque era cuando se me veía el pie y los niños se burlaban. Por suerte, con el tiempo la piel mejoró mucho y ahora apenas se nota”. Pero en la vida uno tiene que saber convertir los obstáculos en oportunidades, y ese complejo provocó la obsesión de Celia por conseguir una piel perfecta (y doy fe de que la tiene) dando origen a su última aventura empresarial. “Hace ocho años empecé a pensar en crear unos sprays corporales para conseguir ese efecto de piel lisa y satinada. Tardé cinco años en encontrar el laboratorio que me hiciera la formulación que buscaba. Probé con equipos en USA y Europa, y finalmente lo encontré en Barcelona. Le pedí a mi hija que me cediera el nombre de su cuenta de Instagram, *Alleven*, porque su significado en inglés era lo que estaba buscando (todo liso) y, finalmente, hace tres años sacamos el primer spray corporal, que cuenta con siete tonalidades a elegir y está libre de parabe-



Celia Forner con vestido de seda bordado, Miranda Marina Botafoch Ibiza.

nos y sulfatos, no mancha la ropa, tiene pigmentos naturales que se adaptan al tono de la piel, es resistente al agua y no daña el ozono”. Estos sprays se han convertido en los favoritos en las rutinas de belleza de *celebrities* como Beyoncé, Scarlett Johansson, Salma Hayek, Laura Dern o Emma Stone, entre otras. Celia es fundadora y CEO de *Alleven*. (*alleven.com*).

Gatsby, el maltés de la ex modelo, reclama a su dueña, que decide darle un capricho robado del delicioso buffet que nos han preparado para comer a base de cocas de pimientos, *cocarrois* de carne y berenjena, tortilla de patatas y en-

salada de tomate. Me cuenta que nunca había pensado en tener un perro, pero desde que *Gatsby* entró en la familia (hace ya unos cuantos años) se ha convertido en su tercer hijo. “Lo mimo mucho porque es muy bueno y me hace mucha compañía. Cuando lo compramos mi hijo estaba leyendo *El gran Gatsby*, y de ahí le vino el nombre”. Celia nos enseña la piscina de agua de mar desde la que se contempla una espectacular vista sobre el Mediterráneo. Al caer la tarde hablamos de su vida en Londres. “Allí he vivido una parte muy importante y extensa de mi vida. Me divierte cenar en *Ivy*, estar al día de las novedades artísticas de las galerías *David Gill* y *Hauser & Wirth*, recorrer *Portobello Market* los viernes por la mañana y pasear por Hyde Park. Pero Londres ya no es la ciudad cosmopolita y vanguardista que yo conocí en los 90, cuando todos los artistas, diseñadores, músicos y modelos se instalaban allí. Ahora es una ciudad competitiva y carísima, donde todo está pensado para los millonarios, y creo que ha perdido inte-

rés. Y encima el Brexit está complicando mucho las cosas”. La radiante luz mallorquina va dejando paso a un crepúsculo rosado, esa hora *baixa* irrepetible y llena de magia que ha cautivado a artistas de todo el mundo. Celia nos acompaña en un último paseo por el palmeral de la finca, desde el que la panorámica sobre la casa es preciosa. “Soy muy feliz aquí -confiesa-, descalza, vestida con un sencillito kaftán y disfrutando del jardín, el mar, mi familia y amigos. Me paso días enteros sin salir de esta casa, porque toda mi felicidad se encuentra resumida aquí”.

(Maquillaje y peluquería: Soledad Rebollar para Nars y Redken. Agradecimientos: Fundación Turismo Palma 365).